

APUNTES PARA LA HISTORIA DEL PUEBLO MISIONAL DE SAN JUAN DE PAYARA, ESTADO APURE

Oldman Botello (*)

Introducción

El Bajo Apure es la porción de esa entidad llanera venezolana donde van a drenar con rumbo hacia el Orinoco la mayoría de los grandes ríos y caños que nacen en la cordillera Andina. Zona inundable en el período lluvioso es inmensamente rica en tierras planas y con suficiente agua para la cría vacuna y de otras especies.

Los ríos que discurren por esa zona son el Apure, Arauca, Capanaparo, Cunaviche, Meta, Río Claro, Payara y otros menores que convierten a los pueblos ribereños en una Mesopotamia. Los pobladores españoles, desde 1765 comenzaron una tozuda actividad para reconocer, conquistar y poblar esos llanos bajos apropiados para la ganadería. Vencieron o redujeron a los indígenas de las etnias Yaruros, Guajibos, Otomacos y otras. Pionero de esa actividad fue un español de Burgos, don Sebastián Sánchez Vélez de Mier y Terán, a quien apodaron desde entonces y hasta nuestros días El Rubio, que llegó hasta los confines del Meta. Pero también se debe poner de relieve la intrepidez de un capuchino, fray Gerónimo de Gibraltar; se internó por su cuenta y riesgo hacia el Meta al que pensó haber llegado primero pero no fue así. El Rubio anduvo primero. Desde 1758 comenzó la formación de los primeros latifundios en esa zona apureña, primero Mier y Terán y luego una gran cantidad de hateros venidos de Calabozo y de San Jaime, antiguo pueblo barinés que fue “cabeza de playa” para la penetración a los llanos del otro lado del Apure. San Juan de Payara es el tercer pueblo fundado en Apure (antes estuvo San Carlos del Meta, que no prosperó y San José de Leonisa de Cunaviche en 1768). Todos fundados por los misioneros capuchinos españoles.

El presente es parte de un trabajo más extenso sobre los orígenes del pueblo bajoapureño de San Juan de Payara y su evolución histórica.

* Profesor y periodista. Socio Correspondiente en el estado Aragua.

Conquista y ocupación del Bajo Apure. Los primeros hatos.

El Bajo Apure, hasta el Capanaparo y el Meta fue objeto de una incesante exploración por los conquistadores primero y luego por los misioneros capuchinos andaluces que iban en procura de los indígenas dispersos para reducirlos a centros poblados. No obstante, los fundados más allá del Cunaviche, hacia el sur, no prosperaron por diversas circunstancias, no así los ubicados al sur del río Apure como San José de Leonisa de Cunaviche, San Fernando de Apure, San Rafael de Atamaica, Santa Bárbara de Achaguas, Santa Bárbara de Arichuna. Otros, como San Carlos del Meta y San José de Arauca no se consolidaron a pesar de la importancia del primero como punto de enlace de los viajeros hacia Río Negro o Amazonas venezolano.

Los Otomacos, Yaruros, Guamos y Taparitas no fueron presa fácil para ser reducidos. Se mostraron remisos y fueron violentos para defender el territorio que les dejaron sus mayores. Pero paulatinamente fueron despojados de la tierra mientras españoles y mestizos avanzaban Apure adentro para fundar hatos mientras los evangelizadores hacían lo propio con la religión que trataban de inculcar a los indígenas obligándolos a olvidar sus costumbres ancestrales.

Hacia la quinta década del siglo XVIII se produjo la primera incursión de blancos en lo que es hoy llamado el Bajo Apure. Fue el emprendedor cuanto tiránico Sebastián Sánchez Vélez de Mier y Terán (a) El Rubio el primero en aventurarse sin temor a los indígenas que habitaban a orillas de ríos y caños llaneros. Un documento hallado por el autor de este libro en el Archivo General de Indias en Sevilla lo expresa claramente: *“antes del año de mil setecientos cincuenta y ocho emprendieron a su propia costa y con riesgo evidente de sus vidas y haciendo la pacificación y descubrimiento de las tierras del otro lado del Apure, así a la parte del Orinoco los que no se habían pisado hasta entonces por español alguno...”* (AGI. Caracas (399): 34v-35; Botello. 1998:14) Inmediato al caño La Yuca, en tierras araucanas y payareñas instaló el primer hato dentro de lo que constituiría posteriormente el municipio Pedro Camejo. Lo llamó Belén de La Yuca, hoy La Rubiera (existe también otro hato fundado por él en el Guárico, La Cruz de Guariquito, La Cruz Rubiera o La Rubiera). En 1756, luego de su primera incursión personal, envió a su gente a los nuevos territorios descubiertos: el capitán José Apolo Hurtado con varios peones y provisiones para continuar la exploración hacia el sur; a ésta siguió otra incursión en 1758 al mando del capitán Francisco Alvarez, Francisco de Silva, Juan Rodríguez y peones suficientes para continuar adelante. En 1759 son mensurados los terrenos de Belén de La Yuca: *“...al poniente hasta donde se juntan los montes de Payara y Apure, donde sale el río Payara o se separa de dicho Apure, al oriente el médano de Palmasola. Total 27 leguas y 200 varas y de dicho médano no se pudo reconocer si el río de Payara está en el Apure, de donde salió porque el*

dicho Apure y también Payara corren al naciente por término de 16 leguas...".
(Ibídem; Botello, 1988: 15)

Don Sebastián Sánchez fue el primero de su estirpe en llegar a Venezuela, donde cobró fama y leyenda. De espíritu emprendedor y aventurero, se hizo de una gran cantidad de tierras en los hoy estados Guárico, Apure y Barinas. El Rubio había nacido en Riente (Burgos) a comienzos del siglo XVIII y murió en Caracas en 1773. Se opuso a la fundación de San Fernando de Apure alegando que la misión estaba dentro de su territorio.

Otros exploradores se fueron adentrando hasta las tierras del Arauca, Capanaparo, Cinaruco y Meta. Ocuparon la tierra, instalaron hatos, tuvieron esclavos, fomentaron la cría vacuna trayendo reses del Guárico, Barinas y Cojedes formando junto con El Rubio los primeros latifundios del Bajo Apure. Las tierras resultaron extraordinarias para la cría y a la vera de los hatos fueron progresando las misiones - que también tuvieron los suyos bajo la administración directa de los sacerdotes, no dejando de surgir irregularidades- a pesar de que algunos se oponían y obstaculizaban las misiones porque supuestamente perjudicaba sus intereses; querían estar solos en el territorio llanero para hacer lo que les antojase con los indígenas.

No obstante debemos señalar que don Sebastián Sánchez no dejó de contribuir con sus propios caudales a la fundación de la misión de la Purísima Concepción de Payara.

Un documento de 1775 menciona los hatos establecidos en la jurisdicción de Payara, al norte del Arauca:

Sitio	Propietario
Santa Lucía	Francisco Sánchez
Payara	Esteban Gutiérrez
El Toro	Sebastián de Mier y Terán
Belén	Sebastián de Mier y Terán
Begoña	Fernando Domínguez
San Francisco	"de los Delgado"
San Juan	Juan Mirabal
San Félix	"herederos de Bernardo Mijares"
El Socorro	Antonio y Pedro Norberto Mirabal

Fuente: **Archivo General de la Nación**. Diversos (XLVI)

En suma, se registraban 47 sitios de hatos grandes y pequeños; añade el documento que había otros pequeños no incluidos en la relación estadística “...y se estaban fundando con ganados todos llevados de la banda norte del río Apure...”. (Ibídem)

Desde el año 1758 comenzaron a instalarse los hatos en el Bajo Apure y por ende a desarrollarse la actividad agropecuaria. Anota un escritor contemporáneo: “La conformación del latifundio llanero estuvo asociada a la práctica de la ganadería extensiva, la cual requiere de vastas extensiones de tierra y rebaños numerosos de forma tal que el terrateniente puede asegurar una cantidad de animales capaz de garantizar cierto beneficio económico”. (Carvallo, 1985: 20)

Se estaba fomentando desde mediados del siglo XVIII lo que constituiría la principal base de sustentación de la economía de Apure en todos los tiempos: la ganadería.

La fundación de la Purísima Concepción o San Juan de Payara

Una vez fundado San José de Leonisa de Cunaviche, era imprescindible la reducción a centro poblado, a misión, un notable grupo de indios gentiles, es decir, idólatras, que habitaban las riberas del río Payara y caños inmediatos como se observaba cuando los misioneros y los españoles aposentados con sus hatos en el área se dirigían a sus respectivos asentos. Para la fundación del pueblo se escogió primeramente la orilla del río. Fue en 1769, a principios del año, en plena estación seca. No hay un documento de fundación sino las menciones en la correspondencia de los misioneros capuchinos andaluces que fueron los principales pobladores del Bajo Apure, instalando misiones, aprovechando la numerosa congregación indígena y la cercanía de los ríos de donde obtenían el sustento porque no eran agricultores. El primero de esos documentos es una carta de fecha 26 de diciembre de 1769 enviada a España por el gobernador de Venezuela José Solano y Bote a don Julián de Amaga y allí le explica: “Viendo que en esta provincia ya no hay gentilidad, pues el pueblo más nuevo tiene veinte y siete años de reducción, resolví que el Padre Prefecto de los religiosos capuchinos andaluces enviase algunos de su comunidad a la reducción de la mucha gentilidad que hay del otro lado del río Apure, y en efecto se logró reducir y congregar a cuatro pueblos que se nombran: la Humildad y Paciencia en Camaguán, Atamay (sic por Atamaica), San José de Cunaviche y la Purísima Concepción de Payara, de considerable número de gentiles”. (Archivo General de Indias. Caracas: 222 y Carrocera, 1972 (I): 145) Cuando dice provincia, se refería Solano a la provincia de Venezuela, que gobernaba después de una exitosa administración en la gobernación de Guayana,

contribuyendo a la fundación de numerosos pueblos en el actual estado Amazonas (el pueblo de Solano se llama así en su recuerdo).

Dichas fundaciones fueron aprobadas por Real Cédula fechada en San Lorenzo de El Escorial el 15 de octubre de 1770 y enviado algún dinero para contribuir a su sostenimiento. (**Ibídem: 1811**) En otro documento que data de 1812, una carta del Arzobispo de Caracas Narciso Coll y Prat al Procurador de los capuchinos fray José Francisco de Caracas, le remite una lista de los pueblos de misión existentes y señala: *“La misión de la Purísima Concepción en el sitio de San Juan de Payara tiene de fundación cuarenta y seis años, por haberse fundado en el de 1769”*.

¿Pero cómo fue la fundación? Correspondió el establecimiento de la misión a fray Alonso de Castro, un joven de 33 años y 6 en las misiones en Venezuela. Con 547 indígenas otomacos, yaruros, taparitas y guaranaes que logró reunir se instaló a orillas del río Payara con tan mala suerte que el río creció hasta el médano donde se levantaba el pueblo y destruyó la misión y a la iglesia, después de los trabajos que costó traer la madera para su fábrica desde lejos, acompañado el sacerdote de los pobladores. El agua en el templo subió una vara cuando ya estaban construidas las paredes y el techo listo hasta la mitad. Pero no se arredraron. Los indígenas querían asentarse y cuando las aguas bajaron volvieron con su sacerdote al mismo sitio y éste tuvo que aceptar a regañadientes la imposición de los naturales *“...porque ellos a estas incomodidades y a otras muchas, casi opuestas a la racionalidad, se acomodan muy bien y el pobre misionero precisado a pasar por todas con el santo fin de civilizarlos y del que no se pierda la mayor parte de sus almas ...”*. (**Carrocera (I): 168**) Pero en 1771 volvió a crecer el Payara y nuevamente se disolvió el pueblo que debió reinstalarse más retirado del río, en su actual emplazamiento.

Es significativa la presencia de los otomacos en la mayoría de los pueblos fundados en el Bajo Apure (Cunaviche, San Juan de Payara, San Rafael de Atamaica); los etnólogos han establecido su presencia desde el Apure al Meta, al Orinoco y más allá, hasta el Guainía, en lo que hoy corresponde a territorio colombiano. Los taparitas también forman parte de su área de influencia al decir del etnólogo aragüeño Miguel Acosta Saignes (**Acosta Saignes, 1961:49**); los otomacos fueron pescadores, más que agricultores o recolectores, valerosos, muy guerreros y se recuerda que se enfrentaban sin miedo, los únicos, a los Caribes. Se opusieron con decisión a los españoles que intentaban colonizarlos y catequizarlos. El padre Carvajal, en su relación del descubrimiento del río Apure en 1747 menciona al otomaco Tavacare a quien describe de la siguiente manera: *“...cuerpo agigantado, delgado de cintura, muslos, piernas y pies formados con perfección, espalda robusta, nariz bien labrada, primoroso y lindo encaje de rostro, pequeña boca, ojos grandes y negros, frente ancha”* (**Carvajal, 1956:163**) Dor-

mían en la arena en la temporada seca y en la lluviosa en enramadas que levantaban en los árboles, muy tardíamente fue cuando construyeron sus viviendas con techo de palma, jugaban a la pelota y masticaban terrones de tierra rica en sales.

En cuanto a los yaruros, Acosta Saignes, citando al padre Ramón Bueno señala: “*..son del mismo color y horribilidad de los otomacos: viven revueltos; gastan el mismo vestuario, ñopo y sacrificio de lengua cruento para sus hijos y más tenaces para existir en las playas...*” (Acosta Saignes: 96; Bueno, 1933: 73) Los yaruros son los únicos sobrevivientes puros de estas etnias que habitaron el Bajo Apure.

El fundador fray Alonso de Castro

Andaluz, cordobés del pueblo de Castro del Río fue el fundador de San Juan de Payara, fray Alonso de Castro, de la orden franciscana, nacido en 1736. Recién ordenado sacerdote fue enviado a las misiones en Venezuela arribando al puerto de La Guaira el 18 de marzo de 1764 junto con otros trece misioneros, entre otros fray Tomás de Castro, fundador de Camaguán y de Guayabal y Juan de Málaga, también fundador de pueblos en los llamados “llanos de Caracas”. Fue hermano de fray José Antonio de Castro igualmente misionero en los llanos venezolanos y en 1780 en Turén. El padre Alonso de Castro primero fue enviado a la misión de Aguablanca (Portuguesa) en 1764 y el mismo año, en diciembre pasó a las duras misiones del Orinoco y Río Negro con base en San José de Maipures (hoy desafortunadamente en territorio colombiano por el injusto Laudo Arbitral de 1891) donde sólo estuvo tres meses pues aquejado de paludismo, debió salir de la zona amazonense en marzo siguiente. Pasó a la misión de San Jaime importante pueblo que fue cabeza de playa para las misiones del Apure; posteriormente se le envió a Aguablanca y a Tinajas. De esta última población fue enviado al Bajo Apure y le correspondió fundar la misión de la Purísima Concepción de Payara permaneciendo allí seis meses, tiempo en el cual le correspondió construir la iglesia de la comunidad. Luego fue trasladado a San Antonio de Barinas, población ribereña del Apure, pero con cierta frecuencia, si lo permitía el tiempo, iba a San Juan de Payara que había quedado sin sacerdote.

En 1775 fundó la misión de Santa Bárbara de Achaguas donde permaneció hasta 1780 y le correspondió recibir al obispo Mariano Martí en su visita pastoral. Se le vio muy dinámico defendiendo a su fundación de Achaguas de las pretensiones del terrateniente de San Carlos, Francisco Antonio Villasana quien pugnaba por establecer o revitalizar un hatu suyo en esa zona considerada la mejor de ese sector de Apure.

De fray Alonso de Castro se expresa el obispo Mariano Martí: “...*parece hombre formal; trabajador, de buena vida [...] parece hombre de espíritu...*”. El fundador de la Purísima Concepción o San Juan de Payara falleció en sitio no establecido de Venezuela en el año 1791 a los 55 años de edad y 27 de misionero en esta parte de América.

Evolución de la Inmaculada Concepcion de Payara

Un informe de los religiosos capuchinos en 1777 revela que San Juan de Payara (o la Purísima Concepción como aún se le menciona) es un pueblo “...*ordenado y arreglado...*” con su iglesia y casa del sacerdote “...*bien ordenada y decente...*” con sus ornamentos, vasos sagrados y campana. (Carrocera, III, 227). En 1770 la población alcanzó a 547 habitantes según el prefecto de los capuchinos, padre Cortés y en otra lista de poblaciones, en el mismo año le asignan igual número.

En 1778 se describe a la iglesia del pueblo “...*iglesia bien adornada, ornamentos, vasos sagrados y campanas...*”. (Dorta, 1967: 1778)

En 1781 su población ascendió a la cifra de 975 habitantes, la comunidad tiene 70 casas, en sesenta de las cuales residen 97 familias indígenas que en total suman 798 personas. Es muy significativo que ya conviven blancos y negros en la comunidad. En 10 casas se albergan 17 familias de españoles y gente de color que seguramente laboraban en los hatos cercanos. Suman 177 almas. Un informe remitido por el obispo Martí al rey donde solicitaba el 27 de septiembre de 1781 reformas al régimen de los capuchinos en Venezuela, señala que la misión de Payara cuenta con 791 indígenas y 119 españoles de ambos sexos. (AAC. Episcopales. Monseñor Martí, 1781) En 1788 ha descendido notoriamente la población indígena con relación a 1781, pues un informe del prefecto de los capuchinos fray Buenaventura de Benaocaz desde la recién fundada San Fernando de Apure sitúa la población en 416 indígenas repartidos en las mismas 70 casas con 93 familias y 78 españoles en 13 casas. La iglesia es de bahareque con techo de tejas. (Carrocera, III: 344) Tuvo la población un leve repunte en 1791, asciende a 478 habitantes y a 534, indígenas y españoles en 1792. Un informe señala que la iglesia tiene joyas muy valiosas. Posee ahora 79 casas. A los 19 años de fundada, en 1788 la población y sus castas se describen en el siguiente cuadro estadístico:

Blancos: 177

Indios y gentiles: 1230

Zambos y negros libres: 177

Esclavos: 40

Total: 1624

La matrícula la elabora el nuevo sacerdote fray Salvador de Cazalla (AAC. **Matrículas No 38. San Juan de Payara. 1798**) Llama la atención que el 16 de marzo de 1801, la matrícula organizada por fray José de Canillas presenta una población de 134 almas, aparentemente una drástica reducción. El informe no especifica otros datos. (Carrocera, III: 400) Debió ser algún error de transcripción porque la matrícula del padre Cazalla en 1802 registra la siguiente población:

Blancos: 171

Indios: 507

Pardos libres: 295

Negros libres: 58

Esclavos: 44

Total: 1.075

El numero de niños es muy superior a la población total de San Juan de Payara que le asigna el padre Canillas erróneamente, donde en 1802 había 166 pequeños. (AAC. **Matrículas No 38. San Juan de Payara**) y en 1804 tuvo un repunte, como se observa en otra matrícula del padre Cazalla:

Blancos: 228

Indios: 513

Pardos libres: 346

Negros libres: 70

Esclavos: 68

Total: 1.225

Añade la matricula que “...*locos, párvulos e indios bárbaros...*” sumaban 626 personas. (**Ibídem**)

Las labores en el hatu llanero que se había regularizado en el Bajo Apure seguían siendo un atractivo para los migrantes. Las misiones fueron llenándose de blancos españoles o criollos y muchos mestizos atraídos por el mejoramiento de sus economías. A pesar de que las reales disposiciones impedían la conjunción de indígenas y blancos, negros o mestizos, en Apure fue letra muerta y desde sus mismos inicios los pueblos de misión se vieron colmados por foráneos. Pero los pobladores indígenas de San Juan de Payara estaban muy lejos de ser sumisos y pacificados. En el año 1805 el padre Salvador de Cazalla, desde la comunidad informaba al Arzobispo de Caracas monseñor Ibarra que en algún momento los indígenas, malquistados con él lo mantuvieron media

hora tomado por las barbas y amenazado por una turba armada y el día de Santa Rosa, el 30 de agosto de 1805, pudo decir la misa protegido por los españoles y sus armas porque habían anunciado “...matar todos los vecinos racionales y a mí llevarme atado...”, vinieron refuerzos de San Fernando para evitar males mayores. (Carrocera, III: 401)

La población en 1805 continuaba en aumento como se aprecia en este cuadro:

Blancos: 286
 Indios: 552
 Pardos libres: 410
 Negros libres: 90
 Esclavos: 89
 Total: 1.427

Se puede observar que el número de pardos, negros libres y esclavos ya es muy superior al de indígenas. El mestizaje en pleno proceso para configurar al apureño con la mezcla racial: indios, negros y blancos. Sobre el mestizaje ha dicho el sociólogo Carlos Siso: “*El proceso de integración de los elementos étnicos agrupados en el territorio venezolano, para formar con ellos un conglomerado que pudiera ser considerado como copia o reflejo de la sociedad española, se efectuó laboriosamente, por la manera anormal como se había creado y por la forma artificial en que se iniciaron las instituciones fundamentales*”. (Siso, 1986 (II): 341) Añade la matrícula de 1805 que “... los locos, párvulos e indios bárbaros...” sumaban 690. (AAC. Matrículas No 38. San Juan de Payara) Indios bárbaros llamaban los misioneros a los que permanecían sin sujeción a la comunidad y continuaban con sus costumbres y ritos heredados de los mayores.

La evolución de San Juan de Payara se acentuó en el nuevo siglo. En 1806 y 1807 se aprecian los siguientes resultados del censo elaborado por el padre Cazalla:

	1806	1807
Blancos	289	314
Indios	553	570
Pardos libres	412	448
Negros libres	90	82
Esclavos	89	81
Total	1.433	1.495

Fuente: Archivo Arquidiocesano de Caracas. Matrículas No 38. San Juan de Payara.

Fuentes Consultadas

Documentales

Archivo General de Indias. Secciones: Caracas y Santo Domingo

Archivo General de la Nación: Secciones: Diversos y Gobernación y Capitanía General.

Archivo Arquidiocesano de Caracas: Secciones: Episcopales, Parroquias y Matrículas.

Bibliográficas

Acosta Saignes, Miguel. **Estudios de etnología antigua de Venezuela.** 2ª. Edición. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1967.

Botello, Oldman. **Historia de la Villa Real de San Fernando de Apure.** Villa de Cura. Editorial Miranda, 1988.

_____. **Cunaviche. Apuntes para su historia.** San Juan de Payara: Publicaciones de la Alcaldía del municipio Pedro Camejo, 1998.

Carrocera, fray Buenaventura de. **Misión de los capuchinos en los llanos de Caracas.** Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1972.

Carvajal, Fray Jacinto. **Descubrimiento del río Apure.** Caracas: Editorial Edime, 1972.

Carvalho, Gastón. **El hato venezolano (1900-1980).** Caracas: Fondo Editorial Tropkyos, Serie Agricultura y Sociedad, 2, 1985.

Dorta, Enrique Marco. **Materiales para el estudio de la cultura en Venezuela.** Caracas: -Madrid: Fundación John Boulton, 1967.

Martí, Monseñor Mariano. **Relación de su visita pastoral de la Diócesis de Caracas.** Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1969.